

la Ibarra López, Directora del Centro de Documentación e Información Científico Pedagógica
Instituto Superior Pedagógico "Félix Varela" de Villa Clara en uso de las facultades que me
en conferidas, expido el siguiente:

CERTIFICADO DE PUBLICACIÓN

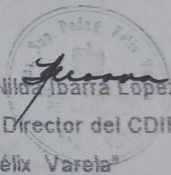
or de: MsC. Odalys Fraga Luque

condición de autor del artículo titulado:

Titulo de la filosofía martiana: su ética

tenido ante mí, en forma de artículo, publicado en la Revista Islas No:126 correspon-
Octubre-Diciembre del 2000.

ue así conste ante las instancias pertinentes, firmo este certificado en el Instituto Supe-
gógico a los 13 días del mes de Junio del año 2003.


MsC. Nilda Ibarra López
Director del CDIP
ISP "Félix Varela"

El sentido de la filosofía martiana: su ética

Odalys Fraga Luque

Muchos son los autores y trabajos que convergen en un planteamiento como este: es difícil la clara ubicación filosófica de la obra martiana, sin embargo, su pensamiento trascendente encuentra terreno en nuestros días, se le aprueba como real, verdadero y universal, aprobación que ocurre como fruto de la comprensión de sus ideas éticas que trascienden.

El hecho de la no filiación a una filosofía como tal confunde y da pie para que se discutan forzosamente sus posiciones filosóficas y se polarice su pensamiento filosófico hacia el idealismo o el materialismo.

Martí no hizo de la filosofía su principal ocupación, no dejó como parte de su producción teórica una obra en la cual expusiera de manera organizada y sistematizada sus ideas filosóficas. Como ideólogo político y fundador tuvo que dirigirse y darse al análisis de tareas y circunstancias concretas que apremiaban a su cotidiana creación política. En Martí existe un sentido filosófico que se dirige a lo ético, es decir, hacia las acciones del hombre, su libertad, el bien y el deber.

No obstante, el Maestro escribió páginas filosóficas en las que abordó temas sobre la función social del arte y la literatura, el concepto de la ética y la justicia, las relaciones entre el estudio y el trabajo, la práctica social y la previsión científica, todo lo cual expuso en escritos independientes pero interrelacionados intrínsecamente en su pensamiento. Ello se logra por la propia evolución de sus ideas capitales y cuerpos de ideas a las que se consagró fielmente.

Coincidimos con lo señalado por Antonio Martínez Bello en *Ideas filosóficas de José Martí*, cuando afirma que «Martí expuso meditaciones filosóficas numerosas veces, pero sin ubicarse expresamente en una tendencia o escuela determinada, y abordó problemas ontológicos, axiológicos y hasta epistemológicos sin utilizar la terminología de la disciplina y sin detenerse a desarrollar una doctrina en forma monográfica».¹

¹ Véase Antonio Martínez Bello: *Ideas filosóficas de José Martí*.

Sus ideas y juicios poseen una vibración ética que sin dudas exhorta al análisis filosófico ya que cuentan con su cuota de racionalidad y humanismo que llevan a que se produzca su comprensión entre los hombres, porque se proyectan con carácter filosófico a que prevalezca el bien y la virtud, la justicia y la libertad por sobre los defectos. Como sus enseñanzas hoy son seguidas por muchos hombres, que las consideran de un servicio necesario y útil para que influyan en el establecimiento de lo mejor de la humanidad, entre el ideario martiano y esta acogida humana se encuentra el verdadero sentido de su filosofía, la comprensión de su eticidad.

Es presumible que esta fuera la causa de que se pretendiera asociar en algunos estudios martianos de índole filosófico el estoicismo, a pesar de que su obra logra rebasar la utilidad de bien al desear el mejoramiento de hombres y pueblos; en otros le señalan influencias hinduistas, pero no se aprecia ni en el ideario martiano ni en sus actos la contemplación pasiva y actitud fatalista alguna. En otros casos tratan de valorarlo e incluirlo en el irracionalismo o el racionalismo, y lo tildan de hombre místico y fideísta. Así se parcializa y reduce el pensamiento martiano, lo que produce serias limitaciones para su interpretación.

Cuán limitados se hallan aquellos que tratan de establecer sobre el ideario martiano una jerarquía, como si se tratase de un filósofo romántico, de aquel que creyó en la perfectibilidad de lo humano. ¿Que usó con amplitud el lenguaje metafórico? Con su uso logró ampliar la riqueza de ideas, juicios y sentimientos a través de imágenes que ilustran lo original y verdadero que debe haber en cada hombre, sus problemas y los de los pueblos.

Discrepan sus ideas del espiritualismo, ya que de sus escritos se infiere la necesidad del conocimiento de la realidad. Niega el papel de lo divino al brindar un carácter material a la ciencia en toda obra de creación. Rechaza el positivismo como filosofía, ya que lejos de limitar el conocimiento a lo fáctico, él lo enriquece con aspiraciones realizables dirigidas al mejoramiento, transformación y fortalecimiento del mundo moral del hombre.

Tampoco en la filosofía trascendentalista arraiga de manera permanente el pensamiento martiano, aunque reciba sus influencias y alcance puntos de coincidencia con Emerson. Una de las ideas del filósofo norteamericano, que contribuye al apoyo de determinadas concepciones martianas, es la referida a que «al hombre le interesa esencialmente la conducta que debe observar frente a la vida, y no solo el conocimiento de la verdad».

Cualquier influencia emersoniana va dirigida a una práctica social creadora, de la de un Apóstol que se manifestó en tareas políticas concretas, revolucionarias, económicas.

Con precisión Pablo Guadarrama afirma que «A Martí no se le juzgará nunca por la mayor o menor carga de filosofía que está contenida en su obra, sino por el efecto prático-espiritual que desempeñó en su tiempo y ha seguido teniendo en las nuevas generaciones».²

² Pablo Guadarrama González: en *Islas*, n. 110, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, 1995.

El autor citado brinda, desde una perspectiva antropológica de Martí, la idea de continuidad del humanismo del pensamiento cubano del XIX dirigido al cultivo de la bondad del hombre, que se puede construir y conquistar a través de la actividad orientada hacia el bien como la disposición general que debe tener el género humano, lo que ayuda a comprender su humanismo práctico o la práctica de un humanismo desalienador y liberador, línea que contiene un activismo realista que lo lleva a pensar, sentir y actuar por el logro de un hombre superior, y a comprender la esencia humana.

De ello da fe Guadarrama cuando expresa que: «Su proyecto no era construir un proyecto filosófico para satisfacer exigencias técnicas. Era modelar la masa humana de los pueblos de Nuestra América y en especial el cubano [...], y con ese fin se dio a la tarea de profundizar su concepción del hombre, para tratar de aproximarlo lo más posible a su ideal emancipatorio en todo lo humano».³

Cuando nuestro Apóstol escribe a su amigo Manuel Mercado en vísperas de la publicación de la revista infantil *La Edad de Oro* expresaba: «Entro en esta empresa con mucha fe, y como cosa seria y útil a la que la humildad de la forma no quita cierta importancia de pensamiento [...] lleva pensamiento hondo, y ya que lo echo a cuestras, que no es poco peso, ha de ser para que lo ayude a lo que yo quisiera ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, [...]. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo y hombres de América».⁴

Poseía el Maestro conciencia plena de su proyecto, que era buen camino para la formación de la conciencia infantil latinoamericana con el objetivo de enfrentar una acción de proyección futura con carácter transformador. Expresaba con seguridad que su obra era portadora de un contenido donde la armonía entre hombres, naturaleza y vida corría por cauces bellos a desembocar en la intención educativa.

Martí esboza con maestría y deja diseñado para suerte nuestra el proyecto transformador para el niño y el joven de América del siglo XIX y los venideros, que tiene como propósito el que conozcan qué es un hombre pleno, su vivir natural, el fenómeno del saber en pos de alcanzar una cultura que le garantice libertad y calidad moral.

Importantes son los planteamientos de Carlos Rafael Rodríguez en sus trabajos «José Martí, contemporáneo y compañero», «El revolucionario radical» y «La república de Martí», pues al mostrarnos el pensamiento de José Martí con un ingrediente moral extraordinario que no precisa de la determinación de su fuente, si del krausismo español, o si de los estoicos, que no resulta tan interesante como saber que para José Martí en lo moral está una de las fuentes permanentes del desarrollo y del crecimiento humano.

³ Idem.

⁴ José Martí: *Epistolario*, t. II, p. 116, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana., 1993.

¿Podemos hablar de sistema filosófico martiano? No, simplemente de las ideas filosóficas de José Martí que sirven de guía y fundamento para la elaboración de un sistema de conducta humana, un sistema de conducta ético.

En la obra *Martí. Estudio Integral*, Premio del Centenario 1953, de Medardo Vitier, se exponen algunas ideas que invitan a pensar reflexivamente sobre la eticidad martiana, como el déficit definitivo del bien, la necesidad de elevación de lo humano, el querer martiano de la independencia con los signos del decoro y la dignidad, qué más podemos hacer con el testamento martiano y si será el magisterio de sus virtudes la vía para fortalecer la fe vacilante de los hombres.

Entre las preocupaciones esenciales de Martí figura la idea del bien, sobre la que escribe con interés comunicativo para que se comprenda cómo el bien es el valor que da sentido a la existencia humana y que el uso de la palabra bondad alude a la conducta.

El referido autor plantea que junto al bien Martí expone la idea de la libertad como el concepto del bienestar de los pueblos, ya que el hombre se realiza con el ejercicio de ella. La trata en función de americanidad (pueblos) y del hombre visto como la libertad del alma del Universo, la de América y la de Cuba, y que la idea de la dignidad, que emplea tanto como el decoro, es núcleo vital de su ideario ético, que no brinda sola sino que establece con ella relaciones esenciales con el bien y la libertad.⁵

Resalta el carácter como una idea de importancia cardinal en el ideario ético martiano, que expone a través de semblanzas biográficas de figuras donde la rectitud y la energía se desbordan en los actos y brindan el ejemplo de la virtud humana y de las hazañas de la voluntad. No tienen que ser necesariamente personas famosas: Martí reconoce y exalta estas cualidades en todo aquel que las posea.

Esta prédica, hecha en nombre de valores universales, contiene las ideas descritas como núcleos que se despliegan a través del accionar de hombres y pueblos y la reitera con tal unidad y coherencia que manifiesta diáfano sus concepciones sobre las realidades esenciales del hombre. Ese es el tema que le atrae y contempla en toda su dimensión, desde el trabajo, la ciencia, el arte, su espíritu, su capacidad ética y el sentido de su vida a través de vivencias como expresión de su mantenida fe en lo superior del ser humano.

El ideario ético de José Martí expresa la confianza en el hombre y en su cuota natural de bondad, y lo logra porque él es un hombre tan cercano a la vida plena que posibilita apreciar sus ideas vivas, pues no las declara en nombre de dogmas sino con verdades que hacen comprender cada vez más sobre la necesidad de la búsqueda de la calidad moral.

La obra de Cintio Vitier que dedica a la historia de la eticidad cubana y que nombra *Ese sol del mundo moral*, permite reflexionar sobre la eticidad como

⁵ Medardo Vitier: *Martí, estudio integral*, Impresora Mundial, S. A., La Habana, 1953.

la ciencia de la conducta vista en el progreso de la concepción de la justicia a través del desarrollo histórico.⁶

En sus planteamientos se aprecia que en el proceso de formación de la nacionalidad cubana es decisivo el análisis de sus raíces éticas, donde entre insignes personalidades se destaca en lugar cimero la figura de José Martí Pérez por expresar sus ideas en actos de los que emana una obra edificante: la rectoría moral de un pueblo. Nos pone a José Martí como la continuidad moral de los hombres de pensamiento como José Agustín Caballero, José María Heredia, Félix Varela Morales y José de la Luz y Caballero, que le brindaron en creciente proporción la obra de creación moral a la que supo poner en actos sus principios éticos como la pureza de conciencia, la rectitud indomable del carácter, la claridad en las ideas de vivir y pelear por la honra universal, planteamientos originales que le fueron dados por las tendencias más sublimes de cubanos de pensamiento distinguido y que llevó hasta sus últimas consecuencias.

Brinda desde su concepción original y militante de la vida humana la idea del completamiento del ser humano, que el hombre vaya asegurando su libertad espiritual en dos direcciones: hombres y pueblos. Por eso dice: «toca a cada hombre reconstruir la vida: a poco que mira en sí la reconstruye»,⁷ porque para Martí lo que el hombre encuentra cuando se libera de las penas, el odio y la imposición es el amor, legítimo sentimiento que permite el conocimiento y el ejercicio de la justicia al darse a los demás en acciones superiores que lo impulsen a lo alto.

Abunda Cintio Vitier sobre la fundación en Martí de una ética revolucionaria que es la base de su prédica política y social, ética que se basa en principios claves: la continuidad y unidad de la lucha revolucionaria, el antirracismo, la toma de partido con los pobres de la tierra, el antianexionismo y el antimperialismo, que le viene dada de los héroes y mártires, de los hombres que desarrollaron transformaciones de su realidad siempre en pos del cumplimiento del deber y el sacrificio y de una actitud política militante.

El autor nombra a este conjunto de ideas como el sistema ético martiano que diseña la vida moral del hombre, permite apreciarla por el carácter de la obra humana, propia, original y libre en la conformidad con su virtud. Aquí define cómo el carácter «se lo hace el hombre», y que la virtud es generosidad, servicio y en grado sumo sacrificio, fuente ostensible de la felicidad, si la felicidad moral el hombre la obtiene al lograr la armonía entre la razón y el corazón, equilibrio que permite el autoperfeccionamiento no solo de sí sino para la inserción en los demás: tal es el momento del crecimiento moral. Se aprecia en tal aspecto muchas similitudes con lo apuntado por Medardo Vitier.

José Martí no fue un hombre de escuela ni de dogmas, fue un hombre de ideas y de una ejemplar conducta ética. Ante un pensamiento integrador y una

⁶ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.

⁷ Idem.

conducta orientada hacia el bien y la virtud es necesario el entendimiento que hizo del alma y espíritu humano como la fuerza creadora de la realidad del hombre, donde se realizan sus características psicológicas, sus estados afectivos, su voluntad y los valores morales que determinan su conducta.

En tal sentido se impone que se realice un análisis integrador de su ideario de modo tal que su eticidad se aborde desde una óptica que permita integrar la filosofía en la ética del hombre y esta en su acción ética-revolucionaria que conduce a la libertad íntegra de sí y de su patria.

Carlos Rafael Rodríguez propone un análisis integral del ideario martiano al plantear que «lo primero que sobresale en él es la decisión irrevocable, sin desviaderos, ni fallas, de obtener la independencia de Cuba».⁸

El análisis integral que propone Carlos Rafael Rodríguez se imbrica con los fundamentos revolucionarios del ideario martiano expuestos por Vítier. Ambos coinciden en el reclamo de que hay que ver su pensamiento en una unidad por la expresión de autoctonía y originalidad, por su visión generalizadora y a la vez concreta sobre el hombre, la humanidad, la cultura y la propuesta de transformación que le indica.

José Martí convirtió la filosofía en una ciencia para la vida del hombre, en una ciencia nutricia para su conducta ética, completamiento y transformación en pos de su mejoramiento. En el acercamiento a la relación armónica de su pensamiento filosófico y su ética es que se logra comprender el verdadero sentido en la vida y práctica del hombre con amor, justicia, decoro y dignidad.

Es la ética el basamento y el elemento conformador que sustenta la arquitectura del pensamiento martiano, es su núcleo. Una ética de carácter humanista definida por los estudiosos del pensamiento martiano como una ética de servicio, de toma de partido social con los pobres de la tierra.

Su pensamiento hay que verlo en unidad. Es necesario saber que fue un político que se propuso la transformación del hombre y de sus pueblos y que utilizó la literatura en esta función⁹ por lo que se debe estudiar las particularidades, funciones, auditorio. Cuando Martí aborda en el desarrollo de sus temas a la historia, la cultura, etcétera, lo hace con un fin político y eminentemente ético.

Esta unidad en Martí es un ejemplo extraordinario de fidelidad a sí mismo y de desarrollo sistemático con un profundo sentido de autoctonía y originalidad por lo que se hace necesario determinar temáticas, conceptos, palabras claves, ideas éticas capitales, símbolos, trabajo con imágenes en los diversos textos que expresan la unidad.

El proceso de mejoramiento humano es la esencia del proyecto transformador social martiano. Mejorar humanamente es la necesidad que debe despertar en cada hombre para el que Martí diseñó una propuesta orgánica de juicios y definiciones éticas de los que debe apropiarse y aplicar de forma creadora.

⁸ Carlos Rafael Rodríguez: *Letra en filo*, Ediciones Unión, La Habana, 1987.

⁹ Pedro Pablo Rodríguez: *Nuestra América en el concepto de José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1998.